

SEQUÍA DE VARIOS AÑOS EN MAYABEQUE

Estrategia ante la carencia de agua

JUAN VARELA PÉREZ

La realidad hidráulica de Mayabeque continúa hoy muy desfavorable por el bajo nivel del agua superficial que “almacena” —con apenas el 27 % de su capacidad total —y pobreza en los escurrimientos.

Los embalses de la provincia siguen deprimidos en el primer trimestre del año al cerrar este con solo el 74 % del promedio histórico de lluvia, tendencia que se agudizó en marzo, señaló a **Granma** el ingeniero Francisco Gutiérrez, director de servicios técnicos de la Empresa de Aprovechamiento Hidráulico de Mayabeque.

Las precipitaciones registran en todos los casos valores muy por debajo de la lámina histórica y también del año precedente, afirman los especialistas.

Este es el primer reflejo, afirmó Gutiérrez, de la reiterada escasez de lluvia, lo cual influye en los volúmenes de agua disponibles en las presas, cuyo potencial es de 293,7 hectómetros cúbicos.

PUEDEN ACENTUARSE LA CRISIS

La situación se torna más crítica al darle valor de uso al agua que se extrae para cumplir asignaciones con el riego agrícola y el consumo de la población. O sea, sale mucha más de la que entra.

No es casual que las presas de más problemas en el acumulado estén en función del riego, y la Mampostón es un ejemplo: de 153,8 hectómetros, le quedan depositados menos de siete, al borde de detener la extracción si cae en el llamado “punto muerto”.

Algo parecido sucede en La Ruda y Aguas Claras, encargadas también de suministrar agua para regar plantíos agrícolas. Tales antecedentes prueban que el panorama hidráulico del agua

superficial de Mayabeque es muy desfavorable y enrumba, de no venir las lluvias, hacia una época de crisis.

El ingeniero Manuel Aguiar, director de la Empresa de Aprovechamiento Hidráulico, afirmó que, en cambio, en los siete acuíferos que controlan y monitorean, el drama es menos negativo. Por lógica, los niveles descienden en el actual periodo seco, pero aunque existen sus diferencias entre uno y otros, todos rebasan el nivel mínimo permisible.

Jaruco y Aguacate, tributarios de agua a El Gato —que tiene prioridad en el abasto a la población—, y zonas de riego del Este de la provincia, están mejor que el pasado año; no obstante, los técnicos los han declarado, junto a los demás, en “fase de alerta”.

La explotación de ambos marcha según lo previsto y en este caso las fallas mayores se localizan en zonas muy puntuales, a causa de la operación del mecanismo.

El sistema que abastece el sur de Mayabeque y Artemisa tiene su fuente principal en el escurrimiento del río de igual nombre, en el cierre de la derivadora Pedroso.

Ante los déficits actuales de las fuentes locales, se probó traer agua desde el río San Juan, mediante el sistema de trasvase Matanzas-Mayabeque.

La complejidad de hoy radica en la carencia del escurrimiento que se planificó, influida por una sequía que rebasa los cuatro años, causante de que el río Mayabeque tenga escurrimientos inferiores al 46 %.

Darle un uso óptimo al agua disponible, aplicar los mecanismos técnicos y organizativos existentes para evitar el derroche y los gastos innecesarios, son divisas de un territorio sin poderosos embalses, pero que enfrenta compromisos de envergadura: garantizarles agua a sus 11 municipios, a la capital, y a los cultivos bajo riego.

Salud garantizada desde un “taller”

DILBERT REYES RODRÍGUEZ

Aunque no reparan virtudes ni emociones, sino traumas y malformaciones óseas, el Laboratorio de Ortopedia Técnica de Granma es uno de esos “talleres” que se acercan bastante a la alegoría descrita en la canción **Corazonero**, del popular dúo Buena Fe.

Y es que en materia de salud humana, nunca es fácil asociar la cura de un padecimiento —en vez de medicamentos— a taladros, martillos, máquinas de coser, tornillos y piedras esmeriles.

Sin embargo, el tratamiento ortopédico distingue en la Medicina por ciertas “maniobras de mecánico” que exigen del especialista habilidad manual, pericia tecnológica, y cómo no, la elevada sensibilidad del oficio médico.

No es grande el local, más bien estrecho, y ya desde sus dimensiones se comprende que debe ser meritoria la labor de un colectivo de 36 hombres y mujeres, capaces de fabricar en un mes hasta 600 aditamentos ortopédicos para igual número de pacientes de toda la provincia, territorios vecinos y otras regiones del país.

“De Villa Clara, Holguín y Santiago de Cuba llegan aquí los pacientes o familiares, en busca del artificio necesario cuando no lo encuentran en sus lugares”, destaca Dioversis García, director del centro.

“Solo de Granma recibimos personas de 188 entidades asistenciales distribuidas en la extensa y complicada geografía de la provincia, y agréguesele que aunque la Ortopedia predomina, aquí satisfacemos demandas afines a siete especialidades médicas”, dijo.

El complejo proceder y la dedicación requerida resaltan cuando se sabe que hacen 150 tipos de aparatos, y ninguno sale de una producción en serie, sino “responden a la prescripción médica que trae el paciente o el familiar del afectado, a quien habrá que tomar las medidas donde esté: en el hospital, el hogar, un caserío montañoso, luego fabricarlo en el laboratorio, y después probarlo, corregirlo y entregarlo.

“De esta forma, cada paciente multiplica por tres los servicios, pero atendiendo a la lejanía de muchos, nos hemos empeñado en reducir las visitas a dos momentos, para que la prueba, corrección y entrega se logren el mismo día. Además, el tiempo medio entre la solicitud y la venta es de solo tres días”, precisó Dioversis.

OTRA LECCIÓN DE LA PLANIFICACIÓN

Reconfortante para **Granma** fue conocer *in situ* la realidad del taller, pues llegó allí motivado por una carta de un paciente, que argumentó no haber sido atendido debido a un sobreconsumo de electricidad.

El director explicó a este rotativo que una mala planificación, realizada en niveles superiores, provocó que fuera insuficiente la corriente otorgada al centro en los meses de enero y febrero.

“A mediados del 2011 mandamos la demanda del laboratorio, basada en un meticuloso estudio de consumo, equipo a equipo y por cada área, que definió una necesidad mínima de 32 kilowatt/hora diarios; pero la solicitud se desconoció y los planes se ajustaron según los del año ante-



Uso del taladro en la confección de una férula desrotadora.

FOTO DEL AUTOR

rior, muy inferiores a los requerimientos actuales”, criticó Dioversis.

“En tanto resolvíamos el problema, hoy ya despejado, laboramos en condiciones extremas para garantizar lo mejor posible la confección de artificios; pero la falta de energía causada por un error previsible nos complicó, y aunque seguimos recibiendo solicitudes, las molestias fueron ineludibles, por ejemplo, en el hecho de demorar la fabricación hasta nueve días.”

La visita constató que no existe derroche. “Tenemos un riguroso programa de ahorro, definido por departamento”, señala el especialista Alexander Tamayo. “Cuando estuvimos apretados, dejamos el poquito de energía para los equipos, que aunque de bajo consumo, son varios.

“Aquí todo es a base de electricidad: máquinas de coser, fresadoras, sinfines, taladros... y solo con ellos se pueden hacer los cientos de fajas, corsés, férulas, correctores, prótesis y otros artículos necesarios a niños y adultos, víctimas de traumas por accidentes o deformaciones congénitas o adquiridas.

“Sabemos que no salvamos vidas, y la mayoría de los casos no son de urgencias —agregó Tamayo—, pero hay situaciones delicadas que sí exigen rapidez en la confección del aditamento, como el cáncer de columna y la fractura de cadera en las personas geriátricas. El flujo de solicitudes es tan grande, que una semana sin producir por déficit de energía, puede significar hasta 20 días de atraso en la entrega.”

Solucionado el “bache” de inicios de año, en el laboratorio granmense confían en que la mala planificación no vuelva a parar máquinas y demorar servicios, pues si los recursos no han faltado, y la voluntad y destreza productiva son allí cualidades invariables, nada más justifica que se ponga obstáculo a un taller, cuya única recompensa llega cuando el niño recupera el paso firme, el anciano vuelve a andar, o la columna afectada ayer, permite hoy la postura erguida y elegante.



El canal Pedroso-Güira es una de las alternativas que se emplean para el trasvase de agua.

FOTO: JORGE LUIS GONZÁLEZ